



«Me ha dicho que soy muy guapo»

Un puñado de riojanos ha podido a lo largo del tiempo departir con el Rey más allá del protocolo

Los encuentros cara a cara tras visitas institucionales o audiencias privadas dejan un reguero de anécdotas que definen el perfil de don Juan Carlos

**TERI
SÁENZ**

esaenz@diariolarioja.com

LOGROÑO. Mayo del año 2000. Los Reyes acaban de inaugurar el Complejo Científico Tecnológico de la Universidad de La Rioja. Tras recorrer las instalaciones y cumplimentar la agenda oficial que les trae a la comunidad, la UR ofrece como colofón un pequeño ágape en el campus. No hay cámaras ni micrófonos. «Estábamos conversando relajadamente con él en grupo cuando, de repente, se le acercó una mujer que andaba también por la sala; le susurró algo al oído y se marchó de inmediato», recuerda el rector en aquella etapa, Urbano Espinosa. «A Don Juan Carlos le salieron los colores y con cara de sorpresa nos confesó: ¿Os lo podéis creer? 'Me ha dicho que soy muy guapo'».

El recuerdo de Espinosa es uno de tantos de quienes han tenido ocasión de tratarle en su faceta más cercana, menos institucional. Anécdotas y detalles que coinciden en retratar a un monarca espontáneo y próximo al que los galones no le han pesado en la amabilidad.

No era la primera vez que el erector le trataba en privado. Cinco años antes, con motivo de la vi-



Carmen Ferrer, durante la audiencia con don Juan Carlos en el 2012 como ganadora en La Rioja del concurso '¿Qué es un Rey para ti?'. :: L.R.



sita de Sus Majestades para conmemorar el IX Fuero de Logroño, fue la propia Casa Real la que solicitó una audiencia con la dirección de una universidad que daba sus primeros pasos. La cita se concertó en el hotel Herencia Rioja. Don Juan Carlos pretendía con aquel gesto mostrar su respaldo a una institución todavía frágil y la charla estuvo plagada de muestras de apoyo. «En un momento dado, uno de los asistentes le espetó: ‘Su Majestad, debe saber que el rector es serrano y el gerente catalán’, a lo que contestó: ‘O sea, de la virgen del puño’, rememora Espinosa con la misma sonrisa que provocó entonces la reacción del Rey.

María Antonia San Felipe también puede dar fe de que don Juan Carlos es mucho más que un hierático jefe del Estado declamando discursos solemnes. En junio de 1984, ella era una casi novata alcaldesa de Calahorra encargada de recibirle en la primera parada de la que era su primera visita institucional a la comunidad. «Estaba como un flan», confiesa tres décadas después. Tanto es así, que en las escaleras que les llevaban al salón de plenos para imponerle la medalla de honor le confesó su temor a que la diferencia de altura entre ambos le impidiera imponerle la distinción. «Me dijo que estuviera tranquila, que él bajaba la cabeza y cuando le dijera que estaba atada la insignia la levantaba». El anecdotario se prolongó hasta el balcón del Consistorio. «En la intervención ante toda la gente congregada yo empecé con un agradecimiento a los calahorranos», recapitula. «Al oírme, me comentó en un aparte que en su discurso se dirigía a los ‘calagurritanos’ y me preguntó si metía la pata; yo le informé de que ambos gentilicios eran válidos y mantuvo el calagurritano», informa como también hicieron los micrófonos de la radio que captaron por casualidad aquella conversación.

Un apasionado del Rioja

Víctor Pascual pertenece a ese círculo de personas que alguna vez



Urbano Espinosa observa cómo el Rey firma en el libro de honor de la UR en su visita del año 2000. :: L.R.



Pascual da explicaciones al Rey en el recorrido por las bodegas Juan Alcorta en el 2004. :: EFE/A. ALONSO

han compartido mantel con don Juan Carlos. El momento propicio para mostrar en privado el rostro más cercano del Rey y que, según el expresidente del Consejo Regulador, se define por la amabilidad y la empatía. Primero en 1994 en AGE

y diez años después en Campo Viejo, Pascual tuvo la ocasión de ejercer como cicerone de Su Majestad entre barricas y botelleros. «Es un grandísimo aficionado al vino y un profundo conocedor del Rioja en particular», señala para revelar cómo

las conversaciones en torno a la mesa en las ocasiones en que han coincidido han girado sobre los pormenores del vino de Rioja. «Siempre me llamó la atención su interés por conocer más y preguntar cada uno de los detalles del proceso de



San Felipe, en primer plano, junto a los Reyes en el balcón del Ayuntamiento de Calahorra. :: L.R.

elaboración», agrega.

Marisa Sánchez también le conoció en persona. Fue mucho tiempo atrás. Don Juan Carlos era un cadete más llegado de la academia militar de Zaragoza para hacer prácticas en Ezcaray y la madre de Francis Paniego una jovencita que como otros vecinos podía ver pasear tranquilamente por las calles de su pueblo una tarde cualquiera a aquel joven espigado que algún día se convertiría en Rey. «Félix, que hoy es mi marido y entonces aún andábamos de novios, conocía a otro cadete del campamento y le pidió que por favor nos los presentara», rememora. «Lo hizo encantado y luego, cuando volvíamos a encontrarnos, nos saludaba con una sonrisa». En 1957, el Príncipe era un transeúnte más cuando los mandos daban suelta a sus subordinados. Uno de tantos que acudía a saborear huevos con chorizo en el Echaurren, tomar café en el Novelty, parar por La Coja...

Aquel paisaje nunca le abandonó. La prueba la tiene la propia Marisa, que en el 2007 volvió a coincidir con él durante la inauguración de las bodegas Marqués de Riscal. «No nos reconoció, claro; sin embargo fue comentarle que éramos de Ezcaray y él mismo requirió al fotógrafo de la Casa Real que nos retratara juntos y hablamos de todos sus recuerdos», apunta enumerando los muchos ezcarayenses que como ella tuvieron ocasión de conocerle.

Un privilegio que disfrutó Carmen Ferrer con solo 12 años, cuando en noviembre del 2011 la alumna del colegio Quintiliano de Calahorra acudió a La Zarzuela con otros niños para recibir el premio como ganadora en La Rioja del concurso ‘¿Qué es un Rey para ti?’. Sus recuerdos se mezclan con los de su hermano Fernando, que dos años atrás también logró la misma distinción. «La visita se retrasó porque había estado malo y ese día me dijo que le gustaba mucho la corona que le había dibujado sobre la cabeza». La misma corona, sabe ahora, que ha decidido ceder a su hijo Felipe.